



LA CONFIGURACION CON EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN, “CARISMA” DE LA CONGREGACIÓN MARISTA

(Hno. Mariano Varona G.)

El misterio de Cristo es “insondable”¹ y la fecundidad y riqueza de su Evangelio, inagotable.

Todos los fundadores intentan vivir a Cristo en su plenitud, mas *el Espíritu Santo les hace enfatizar un aspecto particular de su misterio, que es el que transmiten a los miembros de la familia que fundan. Es lo que se llama “carisma de fundador”, o carisma de la congregación.* (En sentido más extenso, cuando hablamos de carisma congregacional, nos referimos al don que la Iglesia ha recibido con tal o cual congregación. Ese don abarca la misión y la espiritualidad).

Cada familia religiosa es diversa de las otras porque tiene una fisionomía propia, un espíritu particular, una serie de rasgos que constituyen su identidad.

Tal identidad está ligada, sobre todo, a una visión particular del misterio de Cristo. El Espíritu ha iluminado al fundador, de una manera especial, mostrándole el aspecto evangélico que él y sus hijos están llamados **a revivir en la Iglesia.**

Después de examinar la experiencia personal de Champagnat y sus escritos, nos parece que ha recibido la iluminación del Espíritu para acentuar en la Iglesia el misterio de la Encarnación y, desde él, leer toda la vida de Cristo y el Evangelio.

El recorrido por sus distintos escritos nos ha permitido encontrarnos con las siguientes imágenes de Jesús:

1. Jesús unido inseparablemente con María.

Es la imagen más destacada y repetida. Su formulación sencilla explicita constantemente a los Hermanos el misterio de la Encarnación.

Cristo unido a María, presente en sus brazos o en su corazón, es la imagen de un Dios humano y cercano, asequible, inspirador de confianza, refugio donde él y sus hijos pueden acudir y depositar los problemas, dificultades, ideales, esperanzas, misión apostólica.

¹ Cf. Ef. 3,8.

Esta unidad la expresa, también, en la realidad de la Sagrada Familia, que resulta ser paradigma del *espíritu de familia* que quiere reine entre sus hijos.

2. Cristo, expresado y retratado en su corazón:

Símbolo del Dios hecho hombre, sensible, compasivo y misericordioso: del Dios que se inclina sobre el hombre para acogerlo, perdonarle y amarle siempre.

Al Corazón de Jesús une el Corazón de María y ambos se transforman en el lugar privilegiado y habitual de contemplación.

3. El Cristo que se abaja y se hace pequeño,

que siendo Redentor es “rescatado” en la presentación en el Templo, que vive la pobreza y el sufrimiento desde el pesebre a la cruz que se encarna en la realidad humilde y escondida de un trozo de pan, en la Eucaristía; el Cristo humilde y obediente, sumiso al Padre. (Los tres lugares)

4. El Cristo encarnado en el pobre, el enfermo, el huérfano y el niño.

De estas imágenes de Cristo en las que el denominador común es el “abajamiento” por amor, surgen líneas fuerza que configuran los caracteres peculiares de la espiritualidad marista:

- a. la sencillez de niño que debe manifestarse en la oración, en las relaciones y en la misión,*
- b. el abandono filial a Jesús y María,*
- c. la confianza como actitud básica de la relación con Dios y de los hermanos entre sí,*
- d. el espíritu de familia según el modelo de Nazaret,*
- e. la presencia amorosa entre los niños y las personas necesitadas,*
- f. la predilección por el pobre y el abandonado,*
- g. el amor al trabajo.*